



HOGARES DON BOSCO
FORMACIÓN HUMANA
ETAPA III

**¿JÓVENES SIN
ESPERANZA?**

ORACIÓN

Mt 5, 1-16: Sermón de la montaña

¿JÓVENES SIN ESPERANZA?

¿Quién son los jóvenes?

Generalmente cuando hablamos de jóvenes a la mayoría de personas pensamos en la franja cronológica

que oscila entre los 14 y los 29 años, debido a que son las personas que pueden beneficiarse del carnet joven de la Generalitat de Catalunya y se les identifica como tales en el Instituto de Estadística de Cataluña. Sin embargo, la definición bajo criterios cronológicos o temporales es insuficiente y arbitraria, responde siempre a una categoría social artificial, a una convención que ha ido variando a lo largo de la historia e incluso podríamos decir que no siempre ha existido, ni tan solo actualmente existe, en muchos países subdesarrollados. Desde esta perspectiva podemos decir que la juventud responde al período vital que va entre la infancia y la edad adulta y que, como hemos afirmado, puede ser extremadamente variable según los contextos sociales y culturales. En muchos países, por ejemplo, no existe la juventud femenina. Las niñas pasan de la infancia a la edad adulta sin pasar por la juventud ya que se emancipan y han de asumir responsabilidades familiares y laborales (en trabajos en el hogar o en el campo) en edades tan tempranas como los 10-11 años. En nuestro país, lo que determina el final de la etapa juvenil serían cuatro factores: la independencia económica, la autoadministración de los recursos para el propio mantenimiento, la autonomía personal en todos los planos de la existencia y finalmente la emancipación física, la constitución de un hogar propio. Hay tener en cuenta que actualmente estas condiciones se están prolongando hasta una media de edad de casi 35 años.

En términos generales podemos decir que la diversidad de tipologías de personas que se ubicarían en esta franja vital es enorme, pero también podemos decir que es la etapa vital de máxima energía, vitalidad, empuje, ganas de hacer cosas y de explorar el mundo. Una etapa privilegiada para la construcción de ideales y utopías, para el compromiso social, para vivir en plenitud la esperanza. A pesar de ello, a menudo el contexto y las circunstancias sociales y culturales pueden poner freno y limitar esta expansión.

La problemática. Los jóvenes en el contexto social actual

Vivimos momentos de grandes inestabilidades y fracturas sociales que afectan no únicamente a los jóvenes sino a toda la población en general. El proyecto europeo de la modernidad ha fracasado y se respira un gran desencanto por la debilidad de la democracia, la debilidad del estado del bienestar y de la justicia social. Las desigualdades sociales aumentan a pasos agigantados, asistimos a la pérdida de la clase media, al totalitarismo del libre mercado y de la tecnocracia, a la mercantilización de la existencia, al aumento creciente del paro, en fin... el mundo que hemos construido los adultos no es nada esperanzador para nuestros jóvenes, que se ven abocados a un futuro totalmente incierto y amenazador. No es de extrañar que en el informe de la juventud española de 2010 elaborado por la Fundación Santa María, casi la mitad de los jóvenes españoles (el 46,3%) declara su falta de confianza en un futuro prometedor y un 62% está de acuerdo en que la crisis económica actual tendrá un impacto muy negativo en el propio futuro profesional y personal. Ante esta situación tampoco nos ha de sorprender que los jóvenes, según los estudios del sociólogo Javier Elzo, sean presentistas e inmediatistas. Es decir, viven al día y con grandes dificultades para proyectarse en el futuro. Todo ello nos podría hacer pensar que los jóvenes han perdido la esperanza pero no es exactamente así. Las reacciones y los movimientos aparecidos alrededor del 15M son un indicador de la insatisfacción vital de los jóvenes pero también de sus ganas, iniciativas e ilusiones de transformar el mundo. La puerta está abierta a la esperanza.

La esperanza de los jóvenes

La esperanza es una virtud de futuro. Es la confianza en que un bien se hará realidad, se puede llegar a

hacer. La esperanza es también la capacidad de soñar despiertos. Sin sueños nos hay esperanza. Toda la realidad va precedida por un sueño, y los sueños no se hacen realidad por casualidad, se hacen realidad por la persistencia de aquellos deseos en la realidad. Por tanto, detrás de los sueños a menudo hay también lágrimas y sufrimiento, luchas y esfuerzos. La situación de crisis, incertidumbre y fractura social que estamos viviendo no tiene por qué hacer mibar la esperanza, sino lo contrario, es justamente una oportunidad para aferrarse con fuerza, para hacerla crecer y desde ella transformar la

realidad.

La fe de los cristianos se fundamenta en la esperanza. Es decir, en la confianza en que hay una realidad que nos trasciende y nos conduce a la vida plena a pesar de las dificultades y las limitaciones que la misma

vida nos conlleva. Los cristianos creemos que la muerte no tiene la última palabra, que la plenitud del Amor trasciende la finitud, que como dice san Pablo, a pesar de que las contrariedades nos rodeen por todas partes, nunca quedamos totalmente cercados. Esta plenitud de Amor que ya podemos y hemos de comenzar a vivir en esta vida, es la que nos empuja también a transformar la realidad, a no conformarnos con el mundo tal y como es. A esperar y desear este futuro último de la plenitud de Dios para todos los hombres y mujeres. El sueño de los cristianos es la construcción del Reino de Dios, de las bienaventuranzas para todos. Jesús fue el primer testimonio y ahora nos toca también a los cristianos adultos ser testimonios y modelos de esperanza para las nuevas generaciones. Los jóvenes, precisamente por las características que hemos anteriormente citado, (vitalidad, empuje, energía...) están predispuestos para la vida, para vivir con intensidad, para engendrar, para crear, para esperar. Como dice Ernesto Rochi, la esperanza no se fundamenta en una carencia, sino en una plenitud. En una sobreabundancia de vida que ya presiona. Se espera para engendrar. Y los jóvenes tienen mucho para engendrar. Nos hace falta también a los cristianos transmitirles optimismo y la alegría del mensaje evangélico. Que otro mundo, más justo y más humano es posible. Que la vida, a pesar de sus dificultades, vale la pena ser vivida. Que nunca haya nada que esté totalmente perdido. Que el Amor puede transformar el curso de la historia y de la humanidad y que ellos pueden ser también el principal motor.

Tenemos que preguntarnos también los adultos cristianos hasta qué punto no limitamos y condicionamos la esperanza de los jóvenes con nuestros discursos fatalistas, catastrofistas o desanimadores, que no hacen más que desacreditarnos y alejarnos del mensaje cristiano.

Quizás a muchos nos convendría reflejarnos también en estas palabras que un grupo de jóvenes cristianos proclamaron la noche de este pasado fin de año en un manifiesto editado por Cristianismo y Justicia:

“De repente se hace evidente la imposibilidad de llevar a cabo muchos de los proyectos personales y comunitarios, más bien aquellos que habíamos aprendido a soñar. Vivimos con dificultad la construcción de un itinerario vital con sentido, a partir de una vocación discernida. Aunque parece que el pesimismo se ha apoderado de nuestro horizonte, NO QUEREMOS SER UNA GENERACIÓN PERDIDA. Aunque vivimos en un contexto en que se hace difícil conseguir lucidez y la paz interior tenemos la necesidad de encontrar vías de implicación en la recuperación de ciertos valores y de una visión humanizadora del mundo. Es más, constatamos que ya se están dando en nuestro alrededor iniciativas locales, sencillas, de carácter colectivo y transformadoras que son anticipaciones de un futuro que ha de venir. Desde aquí queremos hacer un llamamiento a la esperanza y a la alegría. Nos sentimos llamados a caminar hacia nuevos horizontes que recuperen la fraternidad; luchan contra el binomio individualismo/indiferencia y blinden espacios que cuiden de la persona en su integridad”. Cristianismo y Justicia. Suplemento del Cuaderno núm., 182 (n.216)- Diciembre de 2012.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Qué imagen tenemos de los jóvenes? ¿Qué podemos aprender de ellos?
- 2.- Según vuestra opinión, ¿cuáles serían las circunstancias que más les dificultan vivir con esperanza?
- 3.- ¿Cómo les podemos ayudar para afrontar su futuro?
- 4.- ¿Cómo hacerles llegar el mensaje de la esperanza cristiana?
- 5.- ¿Cuál es nuestra esperanza?

Textos bíblicos

- Mt 5, 1-16: Sermón de la montaña.
- 2Co 4,1-15: El anuncio del evangelio de Cristo.
- Jn 6,47-58: Yo soy el pan de vida.
- Jn 11, 25-26: Jesús es la resurrección y la vida.
- Rm 8, 18-30: Salvados en esperanza.

Bibliografía

- BENEDICTO XVI, *Salvados en Esperanza. Carta Encíclica*. Ed. Claret.
- CASTELLS, M. *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza. Barcelona 2012.
- HESEL, S; MORIN, E. *El camino de la esperanza*. Ediciones Destino. Madrid 2012.